Datos biográficos

Licenciado en Derecho, maestro y Doctor en el Derecho del Trabajo. Actualmente es profesor e investigador de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Entre sus publicaciones recientes destaca: *La Interpretación de la Norma Jurídica Laboral*, *Manual de Derecho Colectivo de Trabajo*, encontrándose actualmente en proceso de publicación *El Despido y su Aviso*. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I, 2008-2010.

Resumen

En este artículo se analiza la historia de la adopción en diversos regímenes jurídicos de los sistemas romano, germánico, galo e ibérico que sirve de antecedente a las legislaciones iberoamericanas describiéndose esta institución desde sus primeras reglamentaciones, como las di-

versas motivaciones que le dieron origen, mismas que revisten facetas tanto guerreras, religiosas y políticas, sin perder de vista la trascendental importancia de obtener descendencia respecto de aquellos a quienes la naturaleza se las ha negado.

Palabras clave:

Adopción

Historia del derecho

Derecho romano

Derecho germano

Derecho francés

Derecho hispano.

Antecedentes histórico jurídicos de la adopción

EDMUNDO CASTRO MEDINA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS

El derecho romano ha llegado a enraizarse en las entrañas de gran parte de los órdenes jurídicos del mundo y no ejerció toda su influencia sino hasta después de haber desaparecido, presentándose como una semilla que floreció cuando el momento fue oportuno y casi podíamos asegurar que algunas de sus instituciones contienen principios de generalidad y de universalidad, que se han mantenido vigentes, logrando una abertura en el tiempo, apareciendo casi sin modificaciones en la actualidad e iniciando su proyección jurídica cuando las civilizaciones alcanzaron un grado de desarrollo suficiente para comprenderlas.

En principio el criterio de aplicación era riguroso e injusto pero hemos podido palpar su grandeza y su eficacia gracias a la correcta sanción de los jurisconsultos que con precisión aplicaban la norma jurídica, debiendo el derecho romano su esplendor a los pretores quienes con sus justas decisiones lograron atemperar el rigor legal, dándole al mismo los principios de Equidad y Justicia y modificando, incluso, la disposición legal.

«Ningún Código de Leyes, ninguna colección sistemática del Derecho de una época o de un pueblo cualquiera podrán ser comprendidos sin conocer las condiciones reales de ese pueblo y de esa época. Sólo la vida nos enseña la razón de la existencia de las normas del Derecho, su significación y nos hace conocer los obstáculos o las ayudas que su eficacia encuentra en las circunstancias de la vida». ¹

¹ IHERING ADOLFO.- «L'Esprit Du Droit Romain (traducción Meulenaere) Tomo I pág. 50.

Pues «El derecho objetivo no flota como una nube sobre la realidad social, sino que se concreta en forma de derechos y deberes subjetivos, los cuales necesitan para existir 'titulares' y estos centros de imputación de derechos y deberes (para hablar con la acertada terminología de Kelsen) son las personas». ²

I. LA ADOPCION EN ROMA

La palabra persona nace de una metáfora del teatro clásico antiguo ya que con ella se designaba la máscara utilizada para cubrir el rostro del actor, llegándose a conocer con el tiempo tipos invariables de dichas máscaras mediante las cuales se diferenciaba individualmente la actuación de cada uno de los personajes de la obra; de ahí, se empleó en sentido figurado para expresar «el papel» que desempeñamos en la escena jurídica. ³

Para ser considerado como persona física dentro del Derecho Romano el dividuo debía reunir tres calidades o status:

- a).- Status libertatis, es decir debía tratarse de un individuo libre y no de un esclavo.
- b).- Status Civitatis, consistente en ser ciudadano romano.
- c).- Status Familiae, esto es, no sujeto a la patria potestad, sui juris.

Como puede advertirse, la situación que guardara la persona dentro de la familia era determinante para apreciar si tenía o no personalidad.

Ulpiano definía a la familia romana como «un grupo de personas unidas entre sí pura y simplemente por la autoridad que una de ellas ejerce sobre las demás para fines que trascienden del orden doméstico». ⁴ Esta célula social se proyectaba hacia la vida política romana y el Estado protegía su independencia, ya que el poder estatal no se ejercía sobre individuos, sino sobre los grupos como las gens, las tribus y las Civitas, al grado de que «el derecho civil es durante la época verdaderamente romana, el derecho de los *pater familias*». ⁵

² MARGADANT GUILLERMO.- «Derecho Romano» pág. 109 Editorial Esfinge S.A. México, D.F. 1960.

³ BARROSO FIGUEROA JOSE.- «Del Concepto Persona Jurídica». Revista de la Facultad de Derecho de México, Núm. 60, —Tomo XV, octubre-diciembre-1964- Pág. 822.- México, D.F.

⁴ BONFANTE PIETRO.- «Instituciones de Derecho Romano» Pág. 145 Reus Madrid-1951.- (Bibl. Jurídica de autores españoles y extranjeros).

⁵ BONFANTE PIETRO.- Ob. Cit. pág. 146.

nes a través de las épocas, según fue cambiando la finalidad de la misma. Esta figura revestía singular importancia en Roma debido al carácter netamente patriarcal de la familia, al mantenimiento del poder político del *pater familias* y a la importancia de la subsistencia del culto familiar, todo lo cual había de proyectarse hacia el futuro por las personas llamadas a suceder la obra del ciudadano romano, que sentía la necesidad de continuarse en el tiempo.

En el sistema jurídico romano la intervención femenina no fue relevante, por lo que era necesaria la descendencia de varones que perpetuaran la existencia del grupo familiar; de ahí la gran importancia que revistió la Adopción y la Adrogación como figuras supletorias de la filiación natural, cuando la *domus* amenazaba con extinguirse debido a uniones estériles o descendencia femenina. La duplicidad se debe a la división entre los *sui juris* y los *alieni juris*.

Mediante la *Adrogatio*, se lograba la incorporación de una persona libre (*sui juris*) a la familia; es la forma de adopción más antigua y se remonta al origen mismo de Roma; se trataba de un acto revestido de gran solemnidad donde el Estado tenía especial interés, en virtud de que mediante esta figura continuaba subsistiendo una familia y a la vez el culto a sus dioses domésticos y, contemporáneamente, se extinguía otra así como el culto a los dioses de la misma, por lo que se exigía una investigación previa por parte de los pontífices (*Pontifex Maximus*), ante los Comicios Curiados, interrogándose a los pretendidos y posteriormente a la ciudadanía representada por las curias; por lo tanto sólo podría tener lugar entre patricios, ya que era necesario que los sujetos que acudieran a estos Comicios fueran personas que ostentaban la capacidad jurídica suficiente que el acto requería, por lo que la ciudadanía fue requisito *sine qua non* para participar en el mismo, razón por la cual estaba vedada a mujeres, menores de edad y peregrinos, los cuales no podían ser adrogados.⁸ Teodoro Mommsen nos presenta un caso al parecer extraño: «la aceptación de una persona como hijo, podía tener también lugar después de la muerte del nuevo padre entonces en el acto comicial, en vez de la declaración del adrogante, se presentaba a la disposición de la última voluntad del mismo donde lo aceptaba como hijo»;⁹ resulta un poco dudosa esta declaración testamentaria durante la primera época de los

⁸ MARGADANT GUILLERMO.- Ob. Cit. pág. 141

⁹ MOMMSEN TEODORO.- «Derecho Público Romano» pág. 20.- La España Moderna. Madrid.

Comicios Curiados, en virtud de que estos se reunían solamente dos veces al año y la forma de perfeccionar tal declaración debería hacerse mediante testamento, siendo el más común el *Calatis Comitibus*, que debía celebrarse ante dichos Comicios previamente convocados al efecto.

La «Adopción» se celebraba en instancia única en la que se hacían (al adrogado) tres rogaciones para que renunciara solemnemente al culto de la familia a la que dejaría de pertenecer, pudiendo así participar en el culto privado de la familia del *adrogante*, a la cual entraba como agnado en unión de las personas que de él dependieran. Así, «el nuevo *pater familias*, obtiene la patria potestad sobre su adrogado, su patrimonio, así como el poder paterno sobre cuantos se hallen sujetos a la potestad de él»;¹⁰ esta modificación en el estado del adrogado, traía como consecuencia su cambio de nombre. Durante la República el adrogado al tomar el *nomen* del *adrogante*, añadía generalmente el apellido de su padre natural.

Los bienes del *adrogado* pasaban a manos del *adrogante* en virtud de que el primero reducía su personalidad (*capitis deminutio minima*) transformándose en *alieni juris*, remplazándolo como titular de sus derechos y obligaciones el *adrogante* (tenía lugar de este modo una transmisión a título universal), pero en el año 529 Justiniano sanciona la siguiente reforma: «los hijos de familia conservarán la nuda propiedad de sus bienes adventicios, el *adrogante* sólo adquiere el usufructo de los bienes del *adrogado*». ¹¹

Cuando los Comicios Curiados perdieron su importancia y fueron substituidos por treinta lictores, presididos por un magistrado, se simplificó el procedimiento para la *adrogación* de acuerdo con la transformación del orden religioso político y social de la época, y posiblemente a partir de Diocleciano se adoptaba mediante el rescripto del príncipe (*arrogatio per rescriptum principes*) y en virtud de las disposiciones imperiales se podía adoptar aún en las provincias.

En la *adrogación* se procuraba la protección del adrogado con el fin de que no fuese objeto de explotación y en la legislación imperial se procuraban medidas cautelares para evitar tal situación.

¹⁰ SOHM RODOLFO «Instituciones de Derecho Privado Romano» pág. 100.- Gráfica Panamericana. México-1951.

¹¹ PETIT EUGENE.- Ob. Cit. pág. 607.

La *adrogación* de los impúberes se permitió, pero rodeada de una serie de garantías debido a la incapacidad de estos para percatarse de la trascendencia de la misma. Para que aquella procediera era necesario demostrar su justa causa y a partir de Antonino el Piadoso se reguló cuidadosamente este tipo de *adrogación* con el fin de proteger al impúber, pues se temía que el tutor favoreciese la *adrogación* para desembarazarse de la tutela; el procedimiento fue el siguiente: los Pontífices realizaban una exhaustiva investigación de los hechos que rodeaban a la *adrogatio*, enterándose de la fortuna, la edad y la honorabilidad del *adrogante* para determinar si la misma resultaría ventajosa para el pupilo; por otra parte el tutor debía otorgar su autorización; además, el *adrogante* debería prometer y garantizar la devolución de los bienes del pupilo en caso de que éste muriese impúbero, protegiéndose así los derechos sucesorios de los parientes del pupilo. Cuando el *adrogado* llegaba a la pubertad podía romper con la *adrogatio* si consideraba que no le era provechosa, recuperando así sus bienes y junto con ellos la calidad de *sui juris*.

Si el impúber era emancipado por el *adrogante* sin causa justificada, tenía derecho a la restitución de su patrimonio y a la *quarta divi pii* (cuando hubiese sido desheredado por su familia natural). Respecto de esta última debemos recordar que el *adrogado* tenía derecho a pedir la cuarta parte de la sucesión del *adrogante* (a la que se denominó *quarta divi pii* y fue establecida por una constitución de Antonino el Piadoso), en el caso de ser emancipado sin motivo o cuando era desheredado.¹²

Respecto a la herencia del *adrogado*, ésta no le correspondía al *adrogante* sino a sus parientes naturales, como si la *adrogatio* no hubiese existido. Más aún, si el *adrogante* hubiera dilapidado los bienes de su *adrogado* éste tenía acción para revocar cualquier acto jurídico que hubiera afectado su patrimonio; además se exigía como requisito de forma que el *adrogante* al asumir cualquiera obligación debería garantizar el interés del *adrogado* mediante la presentación de una *satisdatio*.

La adopción propiamente dicha fue posterior a la *adrogación* y resulta menos importante que ésta; ya que el adoptado era siempre un *alieni juris*; sus efectos fueron limitados toda vez que sólo producía la transmisión de la patria potestad. El proceso se desarrollaba

¹² VON MAYR ROBERT.- «Historia del Derecho Romano» Tomo II - pág. 286. Editorial Labor. Barcelona 1931.

tomando como base la disposición de la Ley de las XII Tablas, conforme a la cual la autoridad paterna caducaba si el padre vendía a su hijo en tres ocasiones y era el siguiente: ¹³

Para que la adopción tuviera lugar el padre natural llegaba a un acuerdo con el futuro adoptante con objeto de lograr una doble finalidad: por una parte romper la potestad que sobre el *filius familias* poseía su progenitor, por otra, crear en favor del adoptante la autoridad paternal.

A este efecto, el padre biológico hacía al adoptante tres ventas ficticias del hijo, lo que le hacía perder la patria potestad sobre su vástago que quedaba *in mancipio* en la casa del adoptante, quien en compañía del progenitor acudía ante el Magistrado reclamando la potestad paternal sobre el *filius familias* acogido en su *domus*, a cuya pretensión el primitivo padre se allanaba por lo que el funcionario resolvía favorablemente al adoptante. Al parecer la intervención del magistrado servía para dar efecto a la adopción y llegar al resultado querido por las partes en el pacto de fiducia por el que se acordaba aquélla.

El adoptante debía ser varón *sui juris*, en virtud de que la patria potestad era prerrogativa del hombre, pero durante Diocleciano se permitió a una mujer adoptar debido a que había perdido a sus hijos (al parecer se celebró mediante *rescriptum* y debido a principios piadosos o políticos).

En el derecho Justiniano se facilita el trámite de la adopción al despojarla de las formalidades y las ventas sucesivas, haciéndola aparecer como un acto de jurisdicción voluntaria.

El adoptado ingresaba plenamente en la familia del adoptante, pero debido a las graves consecuencias que acarrea esta situación en cuanto a derechos sucesorios del adoptado, el cual en alguna época llegó a perder tanto el derecho a suceder de su padre natural como del adoptivo (si el adoptante lo emancipaba), Justiniano declaró que el adoptado además de adquirir derecho sucesorio *ab intestato* del adoptante, conservaría tal derecho dentro de la familia natural.

El Derecho Pretoriano, el padre natural del adoptado tiene la obligación de manifestar si instituye o deshereda al hijo cuando el

¹³ SERAFINI FELIPE.- «Instituciones de Derecho Romano» Tomo II pág. 309.- Hijos de Espasa Calpe, Editores. Barcelona.

padre adoptivo lo ha emancipado, pudiendo el adoptado reclamar del padre natural su porción a la herencia mediante la querrela *inoficiosi testamenti* «Las reglas de la desheredación cambian de esta manera de motivo. En lugar de estar fundadas, como en el Derecho Civil, sobre la copropiedad de la familia, descansan sobre el parentesco natural». ¹⁴

Justiniano, declaró además que el adoptado adquiría un derecho sucesorio *ab intestato* respecto del adoptante, pero dicha relación no se hacía extensiva a los parientes de este último (*adoptio minius plena*).

En el derecho postjustiniano además de simplificarse el procedimiento se imprimió nueva tónica a la adopción en Roma, al diferenciarse, dos formas de la misma:

La Adoptio Minius Plena, mediante la cual un extraño adoptaba un hijo ajeno y obtenía así la patria potestad del *filius familia*, el cual no se alejaba de su familia natural y tenía, como consecuencia de ello, únicamente el derecho a suceder al adoptante.

La Adoptio Plena que se celebraba entre ascendientes y descendientes, de tal manera que un *pater familia* podía adoptar a su nieto; pudiéramos decir que es una reminiscencia del derecho antiguo que procuraba conservar la unidad de la *gens* como una institución monolítica y que fundaba la fuerza de esta última en la unión de todos sus «miembros y en la riqueza e influencia del mismo; de este modo, mediante la *adoptio plena* se evitaba que el individuo pasase a otra *gens* con su fortuna y sus títulos, lo que traería como consecuencia el empobrecimiento de aquella a la que originalmente pertenecía. Con esta forma de adopción se concedía una total relación de parentesco entre los miembros de la *domus*.

La adopción se asimilaba a la paternidad natural «*adoptio naturam imitatur*». El adoptante debía tener 18 años más de edad que el adoptado, si la adopción de éste se hacía en concepto de hijo y si en concepto de nieto o sobrino, se debería duplicar a 36 años de diferencia entre ambos.

En el Derecho Imperial sólo se permitía que adoptaran personas mayores de 60 años, con el fin de estimular la celebración de matrimonios; por lo que se refiere a la *adrogación*, esta edad fue requisito indispensable para poder perfeccionarla.

¹⁴ PETIT EUGENE.- Ob. Cit. pág. 522.

La adopción debía ser libre de carga, condición o modalidad.

Era necesaria, también, la capacidad física para procrear; por lo tanto a los eunucos les fue vedado, este derecho «en cambio se consideraba que los impotentes no tenían impedimento para adoptar, por cuanto su incapacidad para generar podía cesar por acción de la naturaleza».¹⁵

No se podía adoptar a los hijos naturales, ya que para ellos existía la institución de la legitimación.

Los tutores o curadores no podían adoptar a sus pupilos aun renunciando a la representación; era necesario también que el adoptado tuviese más de 25 años de edad. De esta manera se evitaba que mediante la adopción los tutores o curadores evadieran la responsabilidad de rendir cuentas a sus pupilos cuando estos alcanzaren la mayoría de edad.

La Adopción Remunerativa fue instituida para recompensar a la persona que mediante un acto heroico salvase la vida del adoptante, el cual demostraba así su gratitud; se revestía a este acto de forma sencilla y práctica, suprimiéndose el requisito de la diferencia mínima de edades entre adoptante y adoptado.

II.-LA ADOPCION EN ALEMANIA.

En la terminología jurídica alemana no existe el equivalente del verbo adoptar y se utiliza en su lugar la siguiente composición de palabras *ANNAHME AN KINDESSTATT*, cuya traducción literal es recepción en el lugar de hijo.¹⁶

Los historiadores distinguen varios períodos en el derecho que ha tenido vigencia en lo que actualmente es Alemania:¹⁷

1.- Período germánico: se presenta con las migraciones de tribus nómadas, las que se establecen en territorios romanos a partir del siglo V después de Cristo.

2.- Período franco: se presenta bajo la influencia romana y el cristianismo; se le denomina así debido a la hegemonía de los francos, la cual fue alcanzada al vencer a las tribus vecinas.

¹⁵ OMEBA.- Enciclopedia Jurídica. Tomo I pág. 501.

¹⁶ PLANITZ HANZ.- «Principios de Derecho Privado Germánico» pág. 322 Bosch Casa Editorial. Barcelona 1957.

¹⁷ DEKKERS RENE.- «El Derecho Privado de los Pueblos» pág. 9 Editorial Revista de Derecho Privado. Madrid 1957.

3.- Período alemán: se inicia al extinguirse el sacro imperio romano germánico; la porción que comprendía Alemania (tratado de Verdum año 843) fue gobernada por Carlos El Calvo, en cuyo reinado se dio gran importancia al -derecho público, con el consiguiente menoscabo del derecho privado.

4.- Período de influencia del Derecho Extranjero: a partir del siglo XV, el Derecho Romano, el Canónico y el Derecho feudal Lombardo, forman el derecho común que unido al derecho local integra los Landrecht. (Derecho de la Tierra).

La adopción tuvo aceptación entre varios grupos nómadas que habitaban la antigua Germania, tales como los Longobardos, Ostrogodos, Burgundios y los Germanos del Norte.

Se perfeccionaba la adopción mediante la entrega que el padre consanguíneo hacía de su hijo al adoptante. El ritual seguido al respecto, era bastante extraño ya que para solemnizar la adopción se utilizaban determinados actos que exteriorizaban la nueva relación paterna: cortándole los cabellos o la barba al adoptado (*capillatuariae*), haciéndole entrega de las armas, estrechándolo contra su pecho y cubriéndolo con su manto (*per pallium et indusium*), etc.

La adopción tenía por finalidad un motivo guerrero y el adoptado debería continuar las campañas que emprendiera el adoptante, debiendo demostrar previamente (el adoptado) aptitudes de valor y destreza en el combate.¹⁸

Pero durante la época franca, la adopción que fue conocida como *AFATOMIA* o sea la recepción en el *fathum* (comunidad doméstica), se desvirtuó en su naturaleza intrínseca y fue utilizada para emancipar al hijo; de esta manera el padre se libraba de proporcionar el patrimonio especial a aquél cuando éste alcanzaba la mayoría de edad, pues los daba en adopción (lo que lo colocaba fuera de la familia y por tanto al margen de toda obligación a cargo del *pater familias*) aunque luego lo readmitía a ella; asimismo se empleó también para la trasmisión solemne del patrimonio del adoptado, pasando el adoptante a ser el titular del patrimonio de aquél, con la obligación de reintegrarlo al pasar un año (al parecer servía para solemnizar contratos de arrendamiento mutuo, etc.)

¹⁸ BRUNNER-CL. VON SCHWERIN.- «Historia del Derecho Germánico» pág 233- Editorial Labor. Barcelona 1936.

Debido al contacto que se tuvo con los romanos, en los albores de la edad media se hizo patente la influencia romana y la adopción se efectuaba fundándose en una amalgama jurídica resultante de la corriente romanista y de la franca; así por ejemplo, la *adoptio minius plena* equivalía al prohijamiento (*ANKINDUNG*), en el cual el hijo no se desvinculaba de su familia natural: no ingresaba a la familia del adoptante (consistía en una relación unilateral respecto a los derechos sucesorios entre adoptante y adoptado a favor de este último); nacían derechos y obligaciones mutuas para proporcionarse alimentos; el adoptante obtenía la patria potestad del adoptado y, a su vez, podía usufructuar los bienes adventicios del mismo; el adoptado adquiriría el nombre y las armas del adoptante; empero, la *adoptio minius plena* no tuvo gran eficacia en virtud de que la alta nobleza no la aceptó. Se le daba la forma de un contrato.¹⁹

Posteriormente y bajo el peso de la influencia eclesiástica se pierde el rastro de esta figura debido a que la iglesia veía con malos ojos la filiación extramarital y, probablemente, porque en esa época mediante la adopción se legitimaban hijos naturales, relegándose de esta manera la *legitimatio per subsequens matrimonium*, que era el medio que la Iglesia consideraba conveniente para reconocer a los hijos nacidos de relaciones extraconyugales.

En la segunda mitad del siglo XVIII, Federico II de Prusia ordenó la recopilación del derecho común y el local, encomendando su redacción al Doctor Volmar; el resultado fue el *LANDRECHT* o Código Prusiano de 1794 (que influyó en la redacción del Código de Napoleón). En el título II, Sección X, se regula la adopción, la cual se formaliza mediante un contrato solemne que debe confirmarse ante el Tribunal Superior.

III.- LA ADOPCION EN ESPAÑA

La adopción fue conocida en España desde la dominación romana bajo el imperio de Diocleciano, quien la permitió en las provincias, mediante rescripto imperial. Durante la época visigoda tuvo aplicación mediante ciertas solemnidades y teniendo un carácter eminentemente guerrero. Propiamente fue sistematizada su reglamentación a partir de los fueros. Después de la caída de la monar-

¹⁹ PLANITZ HANZ.- Ob. Cit. pág. 333.

quía visigoda y bajo la influencia árabe, se inicia una verdadera regulación de la Adopción, la cual tenía finalidades semejantes a la romana, tales como el mantenimiento del culto religioso y la dinastía política, aunque ocasionalmente se llegó a utilizar para simular la transmisión de bienes a efecto de burlar al fisco, desposeyéndose en tal caso de todo aspecto familiar a esta figura.

Durante la reconquista, el Fuero de Soria y el Fuero Real regularon la Institución bajo la nominación de «Recibimiento de Fijo».

El primero de los fueros mencionados, requería que el adoptante no tuviera descendencia e inclusive la supervenencia de la misma. En época posterior a la adopción invalidaba ésta.²⁰

La adopción tuvo aplicación desde tiempos muy remotos; para corroborarlo, haremos mención a un acto de adopción en la antigua España contenido en el poema Castellano denominado: «Los Siete Infantes de Lara», que forma parte de los Cantares de Gesta:

Mudarra Goncales, hijo natural de una infanta mora y un caballero castellano, fue protegido por su tío el rey Almanzor. Creció en la Corte Mora de Córdoba llegando a ser el más esforzado de sus caballeros.

Un día tuvo una disputa con el rey de Segura por cuestiones de juego, quien lo llamó «fijo de ninguno», esto lo intranquilizó y decidió acudir a su madre» convenciéndola le dijese el nombre de su padre. La Infanta consciente del problema moral de su hijo, le reveló que su padre era un famoso caballero cristiano de alto linaje.

Acude Mudarra ante su padre Gonzalo Gustios, quien está casado con doña Sancha y consigue que lo adopten, al mismo tiempo que se convierte al cristianismo.

Veremos a continuación la forma en que fue bautizado y cómo lo tomó por hijo doña Sancha y le heredó sus bienes:

Tomó consigo a Mudarra Goncales, y fueron con él fasta Santa «María, que era la su de Burgos, y entonces lo batearon y fue su padrino el conde e otros homnes buenos e doña Sancha fue madrina, e recibiolo por fijo como manda el fuero de Castilla: entonce tomolo e metiolo por una manga de falifa de cicatrón que tenía vestida, e tirolo por la otra, e don Mudarra hobo nombre de allí en

²⁰ ARIAS JOSE.- «Derecho de Familia» pág. 342- Editorial Guillermo Kraft Limitada-1954.

adelante. Don Mudarra Goncales, ca el non quizo le cameasen su nombre». ²¹

Esta forma de adopción que indica el poema estuvo realmente en uso en la Edad Media; el Fuero Viejo la recuerda al describir el «Pellizón», túnica de piel que había de ser tan amplia que pueda un caballero armado entrar por una manga y salir por otra. Cabe añadir como dato digno de mencionarse que el Cid Campeador Rodrigo Días de Vivar utilizaba en sus más importantes batallas una espada que había pertenecido a Mudarra.

El Fuero Real surgido en 1252, al referirse a la adopción, expresa «tanto quieren decir como prohijamiento, que es una manera que establecieron las leyes, por la cual pueden los hombres ser hijos de otros, aunque no lo sean naturalmente e». ²²

La Ley Primera ordena, «Que todo hijo varón que esté en edad de no tener hijos o nietos, con el poder de Dios puede recibir por hijo a quien quisiera, bien sea mujer u hombre, para que pueda heredarlo; si después de haberlo recibido tuviere hijos legítimos tal recibimiento no vale nada: los hijos legítimos heredan lo suyo y podrán heredar una parte al adoptado si así lo quisieren».

La Ley Segunda dice que la adopción se equipara a la naturaleza y no es posible que un hombre menor de edad adopte a otro de mayor edad ya que contravendría los elementales principios de filiación.

La Ley Tercera determina que «Ningún hombre de orden (sacerdote) o castrado puede adoptar un hijo, salvo por mandato del rey».

La Ley Quinta señala respecto a los derechos hereditarios: «Si alguno hubiere adoptado un hijo y éste muriese, no heredará lo suyo si tal hijo no lo hubiere designado heredero, sólo sus padres o parientes naturales más próximos lo heredarán; en cambio si el que muere es el adoptante, el adoptado recibirá la cuarta parte de la herencia si este hubiere muerto intestado y si hubiese testado no se le puede quitar la cuarta parte, y las otras tres cuartas partes las heredarán los parientes más cercanos del adoptante; en caso de que posteriormente muriese el adoptado la cuarta parte que heredó se reparti-

²¹ MENENDEZ PIDAL R.- «Poema del Cid. y Otras Gestas Heroicas» pág. 107 Espasa. Calpe. Madrid 1955.

²² FUERO REAL.- Libro IV, Título 22.

rá entre sus parientes naturales y no entre los parientes del adoptante».

La Ley Sexta dice: «Cuando alguno quisiese adoptar un hijo lo hará ante el rey o el alcalde, siguiendo la siguiente fórmula: Recibo a este por hijo de aquí en adelante por donde quiera que vaya será mi acompañante y todos habrán de ver al hijo como si lo fuere».

En las Siete Partidas que iniciaron su vigencia a fines del siglo XIII, la adopción fue Incluida bajo el nombre de «porfijamiento», permitiéndose las dos formas romanas de adopción, «siendo un medio de constituir, a imagen de la naturaleza mediante un recurso legal una relación paterno-filial de artificio, medio por el cual un extraño queda situado en la posición de hijo auténtico con determinados derechos que varían según la clase de adopción realizada»,²³ y según expresa el citado ordenamiento, «El porfijamiento, es una manera de parentesco».

La Arrogación solamente es posible entre los que no se encuentran bajo la patria potestad de nadie, debiéndose requerir el consentimiento expreso tanto del adoptante como del adoptado; además, el rey debe dar su aprobación, por lo tanto se consideraba un acto solemne, exceptuándose el caso de los menores de «7 a 14 años de edad, los cuales podían arrogarse sin solemnidad expresa, pero, en cambio, los mayores requerían del otorgamiento por conducto del rey, previa investigación de las condiciones económicas de parentesco y descendencia entre el porfijante y el porfijado.

La *arrogación* producía la adquisición de la patria potestad del *arrogado* y sus hijos, si los hubiere, por el *arrogante*, con la correspondiente pérdida por parte del padre natural.

La Adopción propiamente dicha «Que quier tanto dezir en romance, como porfijamiento de homne, que ha padre carnal, es en su poder, magüer no lo sean naturalmente».²⁴ En esta figura se trata de imitar a la naturaleza *La Adoptio est aemula naturae seu naturae imago* por lo tanto no podía ser padre por adopción el que no podía serlo por naturaleza.

Existían las dos formas romanas de adopción:

La Adopción Menos Plena la cual debería efectuarse por otorgamiento de cualquier Juez, requiriéndose que el adoptado se encon-

²³ GAMBON ALIX JOSE.- «La Adopción» pág. 16 José María Bosch Editorial. Barcelona 1960.

²⁴ PARTIDA CUARTA.- Título 16 Ley Primera.

partes de la sucesión. Este pacto no podrá afectar los derechos legitimarios reservados por la Ley a favor de otras personas.

El adoptado conservará los derechos sucesorios respecto de su familia natural. Sólo se permite la pluralidad de adoptantes, en el caso de los cónyuges, siempre y cuando ambos estén de acuerdo en ello.

La adopción está prohibida a:

a).- Los eclesiásticos en virtud de los votos de castidad que estos hacen ante la orden religiosa a la que pertenecen y si la religión les impone el celibato lo normal sería que el sacerdote careciese de descendencia, por tanto, no es de acuerdo con la naturaleza de su profesión.

b).- Los que tengan descendientes legítimos, legitimados o hijos naturales reconocidos. La causa de la prohibición es bastante clara; en virtud de que ya existen sujetos a quien prodigar protección y cuidados y la introducción del adoptado a la familia del adoptante no tendrá razón de ser.

c).- Al tutor respecto de su pupilo hasta que le hayan sido aprobadas definitivamente las cuentas. La negativa tiene como finalidad salvaguardar los intereses del pupilo, impidiendo que el tutor, mediante el subterfugio de la adopción, evada la obligación de rendir cuentas de la administración de los bienes del menor o incapacitado que se encuentra bajo su cuidado.

d).- Al cónyuge sin consentimiento de su consorte, La razón es obvia ya que el matrimonio como una comunión de vida, requiere para su correcto desenvolvimiento, comunión de decisiones en lo que directamente puede afectarles a ambos cónyuges. La adopción es irrevocable, mientras el adoptado sea menor de edad.

El adoptado podrá solicitar la extinción de la adopción, dentro de los cuatro años siguientes a la mayoría de edad o a la fecha en que abandone el estado de incapacidad, debiendo fundar su petición en causa grave para ello (son las mismas que den lugar a la desheredación de los ascendientes). Asimismo, la podrá solicitar el Ministerio Fiscal cuando el menor o incapacitado adoptado hubiere sido abandonado o expuesto por el adoptante.

«La adopción produce parentesco entre el adoptante, de una parte, y el adoptado y sus descendientes legítimos de otra; pero no respecto

a la familia del adoptante, con excepción de lo dispuesto sobre impedimentos matrimoniales» (art. 174 in fine)

La Adopción Plena sólo se permite a los cónyuges, cuando vivan juntos, lo acuerden mutuamente y lleven más de cinco años de vida marital.; también lo está permitido a las personas viudas. El adoptado deberá ser abandonado o expósito y tener menos de catorce años de edad.

La relación parental entre adoptantes y adoptado, se presentará plenamente tal y como si se tratase de un hijo natural reconocido.

El adoptado llevará los apellidos de los adoptantes. El Registro Civil deberá hacer las gestiones necesarias para impedir se conozcan los apellidos impuestos al menor en el acta de nacimiento.

El adoptado se desliga de su familia natural, pero conservará los derechos sucesorios y a los alimentos en caso de que no los pueda suministrar el adoptante; a la inversa el adoptado tendrá, obligación alimentaria en relación a sus padres biológicos.

La adopción Menos Plena, se presenta de acuerdo con el artículo 180 de este Código «cuando uno de los cónyuges adopta al hijo legítimo, legitimado o natural reconocido del otro consorte; la patria potestad se atribuiría a ambos por el orden establecido en el artículo 154» que al efecto determina en su parte conducente «El padre y en su defecto la madre, tienen potestad sobre sus hijos legítimos no emancipados».

Curiosamente vemos aquí cómo el padre, detenta preferentemente la autoridad paternal de los hijos y pudiera darse el caso de que el esposo, adopte al hijo de su esposa y sea éste quien ejerza directamente la patria potestad.

IV.- LA ADOPCION EN FRANCIA.

La adopción continuó siendo utilizada en las Galias aún después de la caída del imperio romano y cuando éste dejó de tener influencia se aplicaron las formas de adopción de los pueblos bárbaros pero con el tiempo esta figura perdió poco a poco sus efectos hasta quedar casi totalmente olvidada.

Hasta 1792 fue introducida nuevamente al Derecho Francés, gracias al espíritu reinante de esa época que favoreció su renacimiento. Así, merced a una decisión de la Asamblea Legislativa que ordenó fuera regulada dentro del proyecto de leyes civiles, nació nuevamen-

te a la vida jurídica; pero a pesar de su inclusión no fueron determinadas claramente las condiciones que le darían origen ni los efectos de la misma y su aplicación se dificultó; la misma Convención fijó la pauta adoptando en 1793 a la hija de Lepelletier Saint-Forgian asesinado en un café por la guardia de París; hubo posteriormente varias adopciones entre particulares, las cuales serían confirmadas más tarde por la Ley del 25 germinal, año XI.²⁵

Al redactarse el Código Napoleónico esta institución fue vista con escepticismo por los legisladores; sin embargo Bonaparte deseaba fervientemente la regulación de la misma para garantizarse una descendencia. Al lograrse la introducción de la adopción en el Código Civil fue sujeta a condiciones muy rigurosas; se le consideró un contrato y por lo tanto se exigía que el adoptado fuese mayor de edad; además sus efectos fueron bastante reducidos ya que el adoptivo continuaba perteneciendo a su familia natural. «La adopción en el Código Civil era, en realidad, un medio de transmitir el apellido y la fortuna, mucho más que un medio de crear una filiación; se estaba lejos del deseo del Primer Cónsul: El hijo adoptivo debe ser como el de la carne y los huesos».²⁶

El Código Napoleónico, aparecido en 1804, reguló la adopción en el título octavo, capítulo X, sección I.²⁷ Originariamente establece que sólo se permitiría adoptar al mayor de edad, requiriéndose el consentimiento de sus padres si no ha cumplido los veinticinco años y determinándose, también, que debería solicitarles su consejo, aún en el caso de haber rebasado esa edad.

Se señala como requisito indispensable para el adoptante, de uno u otro sexo, una edad mínima de cincuenta años (se fija esta edad bajo la presunción de que el adoptante ya no podría tener hijos propios, pero se viola la máxima *adoptio naturam imitatur*, por lo tanto esta figura no se asimilaba a la paternidad natural. Posiblemente se dispuso así para impedir que mediante la adopción disminuyera el número de matrimonios) y que carezca de descendientes legítimos; deben existir cuando menos quince años entre adoptante y adoptado; aquél tiene que haber prestado a éste protección y cuidados durante seis

²⁵ PLANIOL MARCEL. «Tratado Elemental de Derecho Civil» Vol. IV pág. 220. Editorial Cajica Puebla, Pue. México-1964.

²⁶ MAZEAUD HNOS. «Lecciones de Derecho Civil» Vol. III pág. 549.- Ediciones Jurídicas Europa-América. Buenos Aires —1959.

²⁷ CODIGO NAPOLEON.- pág. 90- Editorial Juan Buxo. La Habana, Cuba, 921.

años cuando menos, para evitar adopciones precipitadas que posteriormente tuvieran como resultado la no asimilación entre padre e hijo adoptivos.

Sólo en el caso del matrimonio se permite adoptar a más de una persona, siempre y cuando ambos cónyuges otorguen su consentimiento.

Se estableció la adopción testamentaria para el caso del tutor oficioso pasados cinco años de tutela quien, en previsión de su muerte, mediante testamento, adopta al pupilo antes de cumplir éste la mayoría de edad (esta adopción será válida siempre y cuando el tutor no deje hijos legítimos); vemos en este caso una excepción al principio que exige mayoría de edad del adoptado.

Se regula la adopción remunerativa, la cual tiene lugar cuando el adoptado realizando algún acto heroico salva la vida al adoptante, bien en combate, librándolo de las llamas o de algún otro peligro semejante; en este caso, bastaba que el adoptante fuera mayor que el adoptado y no tuviera descendientes legítimos (si está casado su cónyuge debería manifestar su voluntad en favor de la adopción para que ésta se celebrara).

El adoptado toma el apellido del adoptante, el que unirá a los suyos; sin embargo sigue perteneciendo a su familia natural y conserva en ella todos sus derechos, pero quedan obligados recíprocamente a proporcionarse alimentos padre e hijo adoptivos.

Existe prohibición expresa para contraer matrimonio entre el adoptante y el adoptado, entre cada uno de ellos y los descendientes del otro, entre los hijos adoptivos de un mismo individuo, entre el adoptado y el cónyuge del adoptante y viceversa.

Respecto a la sucesión del adoptante, el adoptado tendrá los mismos derechos que hubieran correspondido al hijo legítimo, aún cuando hubiera otros hijos nacidos después de la adopción; sin embargo el adoptado no adquirirá ningún derecho respecto de la sucesión de los padres del adoptante.

Si el adoptado muere sin descendientes legítimos, los bienes dados por el adoptante o recibidos por derecho de herencia y que existan aún en especie al morir el primero volverán al adoptante o sus descendientes, con la obligación de cubrir las deudas y sin perjuicio de los derechos del tercero. Al resto del patrimonio del adoptado, tendrán derecho los parientes naturales de éste. Si el adoptado mu-

riese y sus hijos no tuvieran descendencia, heredará el adoptante los bienes que él le dio, pero este derecho es inherente a la persona del adoptante y no será transmisible ni a sus descendientes.

Respecto, a la nacionalidad del adoptante en este Código no les fue permitido adoptar a los extranjeros.

El procedimiento era el siguiente: El adoptante y el adoptado se presentaban ante el Juez de Paz del domicilio del primero, depositando un acta que podía ser redactada por un notario o por los funcionarios de la Intendencia, formalizándose así el consentimiento de ambos para llevar al cabo dicho acto; propiamente podemos decir, que se trataba de la recepción de un contrato. Diez días después, a solicitud de alguna de las partes, el Juez de Paz daba copia de dicha acta al fiscal del Tribunal de Primera Instancia del domicilio del adoptante para que el mencionado Tribunal resolviera si había lugar a la adopción; el Tribunal deliberaba en pleno antes de emitir su resolución, la que se basaba en los informes que hubieran suministrado las partes y demás pruebas conducentes; se cumplían todos los requisitos legales y comprobaba, que el adoptante gozaba de buena reputación. No era preciso que el tribunal fundara su decisión sobre la procedencia o improcedencia de la adopción.

De oficio se daba intervención a la Corte de Apelación.

Dentro del siguiente mes de dictada la sentencia dicha Corte formaba expediente de igual manera que el inferior y dictaba sentencia que no requería ser fundada; simplemente se confirmaba o revocaba la decisión original. Todas sus audiencias, del procedimiento eran privadas, a excepción de la que resolvía finalmente el caso. La sentencia aprobatoria de una adopción era objeto de publicidad, que se hacía mediante edictos que se fijaban en el lugar y por el número de veces que el tribunal juzgaba pertinente. A solicitud de cualquiera de las partes, dentro de los tres meses siguientes a la sentencia que concedía la adopción, se hacía la anotación correspondiente en el Registro Civil de la alcaldía del domicilio del adoptante.

La falta de inscripción en el término fijado acarrearía «como consecuencia que la adopción no produjese efecto alguno».

Si el adoptante fallecía antes de homologarse el contrato de adopción, el adoptado podía continuar el procedimiento si el primero hubiese otorgado fehacientemente su consentimiento ante el Juez de Paz, pero los herederos del adoptante estaban facultados para ope-

riese y sus hijos no tuvieran descendencia, heredará el adoptante los bienes que él le dio, pero este derecho es inherente a la persona del adoptante y no será transmisible ni a sus descendientes.

Respecto a la nacionalidad del adoptante en este Código no les fue permitido adoptar a los extranjeros.

El procedimiento era el siguiente: El adoptante y el adoptado se presentaban ante el Juez de Paz del domicilio del primero, depositando un acta que podía ser redactada por un notario o por los funcionarios de la Intendencia, formalizándose así el consentimiento de ambos para llevar al cabo dicho acto; propiamente podemos decir, que se trataba de la recepción de un contrato. Diez días después, a solicitud de alguna de las partes, el Juez de Paz daba copia de dicha acta al fiscal del Tribunal de Primera Instancia del domicilio del adoptante para que el mencionado Tribunal resolviera si había lugar a la adopción; el Tribunal deliberaba en pleno antes de emitir su resolución, la que se basaba en los informes que hubieren suministrado las partes y demás pruebas conducentes; se cumplían todos los requisitos legales y comprobaba, que el adoptante gozaba de buena reputación. No era preciso que el tribunal fundara su decisión sobre la procedencia o improcedencia de la adopción.

De oficio se daba intervención a la Corte de Apelación.

Dentro del siguiente mes de dictada la sentencia dicha Corte formaba expediente de igual manera que el inferior y dictaba sentencia que no requería ser fundada; simplemente se confirmaba o revocaba la decisión original. Todas sus audiencias, del procedimiento eran privadas, a excepción de la que resolvía finalmente el caso. La sentencia aprobatoria de una adopción era objeto de publicidad, que se hacía mediante edictos que se fijaban en el lugar y por el número de veces que el tribunal juzgaba pertinente. A solicitud de cualquiera de las partes, dentro de los tres meses siguientes a la sentencia que concedía la adopción, se hacía la anotación correspondiente en el Registro Civil de la alcaldía del domicilio del adoptante.

La falta de inscripción en el término fijado acarrearía «como consecuencia que la adopción no produjese efecto alguno».

Si el adoptante fallecía antes de homologarse el contrato de adopción, el adoptado podía continuar el procedimiento si el primero hubiese otorgado fehacientemente su consentimiento ante el Juez de Paz, pero los herederos del adoptante estaban facultados para opo-

Si la adopción se realizaba por un matrimonio, se sentaba una diferencia de grado respecto a la importancia del consentimiento del esposo en relación con el de la esposa «Siempre es necesario el consentimiento del cónyuge cualquiera que sea el esposo que desee realizar la adopción; aún cuando sea el marido, necesita el consentimiento de la mujer, cuando la adopción se hace por la mujer, el consentimiento que le concede su marido no es una autorización marital ordinaria, y por consiguiente, no puede ser suplido por autorización Judicial»²⁸

La Adopción Remunerativa fue aprobada. Relevante innovación introdujo esta Ley al transmitir al adoptante la patria potestad del menor de edad adoptado (teniendo además el adoptante el derecho de autorizar el matrimonio de aquél), siempre y cuando lo consintieran los padres biológicos, ya que el adoptado abandonaría así a su familia natural.

Otra novedad se establece al determinarse que en caso de muerte o incapacidad del adoptante durante la minoría de edad del adoptado la patria potestad es recuperada por los padres naturales.

Respecto al nombre del adoptado, además de la antigua disposición de agregar al apellido del adoptado el del adoptante, se señala que si el menor es hijo natural no reconocido de éste, será sustituido totalmente su apellido por el del adoptante.

Respecto a los requisitos de forma para la adopción, ésta continúa considerándose como un contrato solemne. Sin embargo es posible redactar el acta de adopción ante Notario Público o ante los Funcionarios de la Intendencia.

Como ya se permitió la adopción de los menores de edad, se requiere el consentimiento de éstos cuando sean mayores de dieciséis años (desde luego incluyendo al de sus padres o su representante).

Se suprime el plazo de presentación que se debe hacer al fiscal por el Juzgado de Paz del acta de adopción ya que el tribunal conoce directamente de la adopción. Ya no resulta obligatoria la intervención de la Corte de Apelación y se permite su actuación sólo en dos situaciones:

a).- Como el Tribunal se ha negado a homologar el contrato de adopción,

b).- Cuando surge discrepancia entre la adopción del Tribunal y la del Magisterio público el segundo puede.

Se aumentó a dos meses el lapso para interponer la apelación. Se modificó la forma de publicidad de la sentencia que concede la adopción, haciéndose ésta mediante publicaciones en periódicos y fijándose, además, edictos en la puerta del juzgado.

La transcripción de la adopción, en los registros del Estado Civil se hace a petición de parte o por intervención del Procurador (después de los tres meses que sigan a la sentencia).

Ahora la inscripción se debe hacer en la alcaldía del domicilio del adoptado y del adoptante, de esta manera se logran mayores efectos ya que se puede hacer una anotación marginal en el acta de nacimiento transcribiéndose la de la adopción.

De la falta de anotación en el plazo señalado sólo resulta la inexistencia de efectos contra terceros; sin embargo se producen plenamente entre las partes a partir de la sentencia.

Además se multa con cien francos al Procurador, quien responderá, además, de los daños y perjuicios que se causen a las partes por la falta de transcripción.

Se introdujo la revocación de la adopción. Se concede la acción tanto al adoptante como al adoptado, siempre y cuando medien motivos graves (tal es el caso de ingratitud o injuria sin embargo, podrán subsistir las obligaciones del adoptante si él es culpable de la revocación, con lo que se protege al adoptado y se evita su desamparo. La sentencia que revoque la adopción, es apelable.

En el año de 1939, nuevamente se reformó el Código Civil modificándose algunas disposiciones de la Ley anterior; además se reguló la legitimación adoptiva para tratar de aliviar la falta de hijos en aquéllos matrimonios que deseaban les pertenecieran totalmente, es decir, sin relación alguna con la familia natural, tal como si hubiesen sido procreados por los adoptantes.

La reforma requiere 35 años de edad en el adoptante y una diferencia mínima de 18 años con el adoptado, aunado al pleno ejercicio de los derechos civiles por parte del primero.

Se establece como necesario para la procedencia de la adopción que el adoptante no tenga descendientes legítimos, legitimados o naturales reconocidos. Se prohíbe la adopción a los eclesiásticos. «La adopción se autorizará previo expediente en el que necesariamente

se manifestará a la presencia judicial el consentimiento del adoptado mayor de edad; si fuera menor o incapaz el de las personas que debieron darlo para su matrimonio y si fuera casado el de su cónyuge» (art. 176).

El adoptado menor de edad se desvincula de su familia natural siempre y cuando el adoptante lo solicite al Tribunal y si no hay oposición por parte de los padres naturales se declara la extinción del vínculo natural, pero el adoptado no ingresa plenamente a la familia del adoptante.

Si en la escritura de adopción se establecen derechos del adoptado a la herencia del adoptante, son irrevocables (salvo motivos graves), pero no podrán exceder de las $2/3$ partes de la herencia; además, conservará el adoptado sus derechos respecto a la familia natural.

La legitimación adoptiva es regulada por primera vez en este Código conforme a ella «en virtud de una resolución judicial, se atribuye a un matrimonio un hijo que les es extraño y que ingresa en la familia como si hubiese sido procreado por ellos».²⁹

Respecto a la edad de las personas que toman parte en la legitimación adoptiva, es la misma fijada para la adopción ordinaria, a excepción de la del menor que no deberá exceder de 5 años.

Es necesario que los cónyuges adoptantes vivan juntos y procedan de consumo, debiendo llevar más de cinco años de vida matrimonial.

Los menores de 14 años de edad, excepcionalmente podrán ser legitimados adoptivamente; siempre y cuando fuesen prohijados antes de esa edad por los adoptantes.

CONCLUSION

Mediante la adopción se crea legalmente entre dos personas un vínculo jurídico, semejante aunque no idéntico al resultante de la filiación matrimonial. Podemos decir que al paso del tiempo ha ido variando su motivación, su restructuración y sus finalidades, lo mismo que su admisión y regulación por la sociedad; en efecto, en principio tuvo motivos religiosos, ya que mediante ella se proveía de descendencia a quien la naturaleza se la había negado, asegurándose de esta forma la perpetuación del culto a los antepasados del adoptante,

y así emerge la adopción como resultado de dos ordenes de causas: una sociológica (el fenómeno religioso), otra natural (la falta de prole).

Posteriormente, otras circunstancias motivaron la adopción; entre ellas se mencionan: la incorporación religiosa, finalidades guerreras, cumplimiento de máximas pietistas legitimación de hijos extramaritales, etcétera.

Actualmente, la evolución de las ideas, la organización de la sociedad y la preponderante atención a los problemas sociales, han transformado a la adopción hasta convertirla en un instrumento no solo humanístico de los interesados directamente, sino también de política social en manos del Estado y por ello cada vez se proyecta como un sistema mixto de colaboración que al mismo tiempo alivia la falta de hijos o de padres y eleva las virtudes morales de los hombres en sus relaciones con los demás.

En sus inicios, por la trascendencia de la adopción y dada la facilidad con que podía reunirse el poder legislativo, este era el encargado de sancionar aquella.

Con el transcurso del tiempo y ya que los pueblos entraron en su época de codificación, se dio lugar a dos sistemas o era el poder judicial o era el poder administrativo quien ejercía la facultad de sancionar la adopción.

Se discute acerca de la naturaleza jurídica de la adopción. Creemos que ese problema sólo puede ser resuelto a nivel local, conforme a la regulación que haga cada ordenamiento, según su perspectiva, ya sea como un contrato, como un acto completo, o según la considere.

BIBLIOGRAFÍA

ARIAS, José, *Derecho de Familia*, México, Editorial Guillermo Kraft Limitada, 1954.

BARROSO FIGUEROA, José, *Del Concepto Persona Jurídica*. Revista de la Facultad de Derecho, UNAM, Núm. 60, Tomo XV, octubre-diciembre-1964, pp. 63-68.

BONFANTE Pietro, *Instituciones de Derecho Romano*, España, Reus Madrid, (Biblioteca Jurídica de autores españoles y extranjeros), 1951.

BRUNNER-C.L. VON Schwerin, *Historia del Derecho Germánico*, Barcelona, Editorial Labor, 1936.

CÓDIGO NAPOLEÓNICO, La Habana, Cuba, Editorial Juan Buxo, 921.

DEKKERS, René, *El Derecho Privado de los Pueblos*, Madrid Editorial Revista de Derecho Privado, 1957.

FOUSTEL DE COULANGES N.D., *La Ciudad Antigua*, Barcelona, Editorial Iberia, S.A., 1965.

GAMBON ALIX José, *La Adopción*, José María Bosch Editorial, Barcelona, 1960.

IHERING ADOLFO, *L'Esprit Du Droit Romain* (traducción Meulenaere), Paris, Liberté, 1954.

MARGADANT GUILLERMO, *Derecho Romano*, México, Editorial Esfinge S.A., 1960.

MAZEAUD HNOS, *Lecciones de Derecho Civil*, Buenos Aires, Ediciones Jurídicas Europa-América, 1959.

MENENDEZ PIDAL R., *Poema del Cid. y Otras Gestas Heroicas*, Madrid, Espasa Calpe, 1955.

MOMMSEN Teodoro, *Derecho Público Romano*, Madrid, La España Moderna, 1952.

Enciclopedia Jurídica, OMEBA, Buenos Aires, 1960.

PETIT Eugène, *Tratado Elemental de Derecho Romano*, México, Editorial Nacional, 1961.